

Lo importante en esta obra es el sistema adoptado, al dividir la misma en las siguientes secciones: i) Fuentes; ii) El continente americano; iii) El sistema interamericano; iv) La América latina; v) La América latina y el mundo extracontinental; vi) México; vii) México y los Estados Unidos y viii) México y el resto del mundo. En todas ellas, como advierte Cosío Villegas incluye textos que se refieren no sólo, estrictamente a lo que se llama la política internacional sino a las circunstancias históricas, jurídicas, políticas, económicas y sociales en que esa política se basó o que la determinaron o influyeron. Por otra parte, en todas las secciones se ha tenido en cuenta la presencia de México en el complejo americano y muy especialmente en el conjunto hispano o latinoamericano. Cada sección ofrece, inicialmente, un condensado resumen del contenido de la misma al indicar, con precisión, el propósito que guió al autor en la compilación de los datos. Cada una de las secciones está organizada alfabéticamente y en total se completa con un exhaustivo índice alfabético. Incluye artículos de publicaciones periódicas, libros y folletos.

Va de lo general a lo particular. Primero las fuentes bibliográficas, con un certero resumen; una sección llamada "De consulta", con los tratados fundamentales de derecho internacional mexicanos y latinoamericanos; de historia general, diplomática y de las colecciones de documentos que interesan al propósito de la obra; las memorias e informes de la Secretaría de Relaciones Exteriores; una relación de los estudios generales socioeconómicos; directorios y diccionarios y la relación de las principales publicaciones periódicas que interesan al tema. Esta parte, es en su conjunto, una valiosa aportación a los estudios específicamente bibliográficos.

Las secciones restantes, siguiendo el criterio a que ya nos hemos referido, de lo general a lo particular, ofrecen los materiales para el conocimiento de las direcciones de la historia de las cuestiones internacionales del Continente Americano, de los sistemas interamericanos, de la América Latina, entre sí y con el resto del mundo y por fin de los problemas de México. En todas ellas se ha mantenido con rigor el criterio selectivo no dejándose llevar de la facilidad de incluir tratados generales sino los estudios que realmente tienen interés para la historia diplomática.

JOSÉ IGNACIO MANTECÓN NAVASAL

OCHOA CAMPOS, MOISÉS. *Reseña histórica del periodismo mexicano*. Edición conmemorativa del tricentenario del nacimiento de nuestro primer periodista. México, Editorial Porrúa, S. A., 1968, 187 pp.

A fines de 1968 salió de la editorial Porrúa una *Reseña histórica del periodismo mexicano* suscrita por Moisés Ochoa Campos. La edición, abundantemente ilustrada, se destina a conmemorar el tercer centenario del nacimiento del padre Juan Ignacio de Castorena, primer periodista mexicano, y hace esperar al lector mucho más de lo que proporciona.

La parte dedicada al periodismo de la época colonial, y especialmente al siglo XVIII, parece ser una recopilación de estudios elaborados por el autor con anterioridad, lo cual nada tendría de censurable si éste hubiese cuidado de eliminar las reiteraciones e incongruencias que resultan en tales casos, y si el predominio de datos referentes a esta época de nuestro periodismo sobre las demás, no redundase en un notorio desequilibrio de la *Reseña*.

Esta obra consagra errores tan graves, que asombran en un libro dedicado precisamente a honrar la memoria de nuestro primer periodista. Pasemos por alto las equivocaciones e inadvertencias de poca monta, como el asegurar que la *Relación del terremoto de Guatemala de 1541* consta de 4 fojas (cuando en realidad tiene el doble) o clasificar como "hoja volante" el *Túmulo imperial* editado por Cervantes de Salazar en 1560 (descripción de las exequias de Carlos V en la ciudad de México y compilación de las poesías que con este motivo se escribieron).

Lo que resulta inadmisibles es afirmar que el padre José Antonio Alzate sea el "iniciador del periodismo literario" en México y que su *Diario Literario* de 1768 haya estado "consagrado a la literatura", lo cual prueba que Ochoa Campos no se tomó la molestia de consultarlo y que ignora la connotación que daban los ilustrados del XVIII a los términos "literario" y "literatura". El *Diario Literario* de Alzate, como lo sabe cualquiera que lo haya hojeado, es el primer periódico mexicano de divulgación científica —y no el *Mercurio Volante* de Bartolache, como asegura Ochoa Campos en otro capítulo—. Tampoco se consagraron a la literatura —dicho sea de paso— las *Gacetas de Literatura* (1788-1795) del propio Alzate, aunque algunas veces se aproximaron a ella, y a las que el autor de la *Reseña* no dedica ninguna mención.

Peor aún resulta afirmar que del famoso periódico —y ahora recientemente reeditado— *El Pensador Mexicano* de Fernández de Lizardi, "sólo salieron tres números" (pasaron de 70, contando los suplementos, y se distribuyeron en tres tomos). Por otra parte Lizardi no puede ser calificado con justicia como periodista "insurgente", pese a su adhesión final a la causa de la independencia.

El periodismo del siglo XIX es demasiado vasto y complicado para pretender encerrarlo en tres o cuatro brevísimos capítulos, que además no siguen ningún método de exposición y de ordenación de los datos recogidos (muchos de ellos absolutamente falsos o gratuitos). La historia de nuestro periodismo es una disciplina seria y debe ser emprendida por especialistas. Evidentemente el señor Ochoa Campos, pese a sus trabajos aislados sobre la prensa del siglo XVIII, no lo es.

El inciso 5 del capítulo XIII, por ejemplo, que se denomina "Periodistas y periódicos de 1830 a 1880" —¿por qué estos límites temporales y no otros?— pretende resumir en 24 líneas la información referente a 6 o 7 periodistas muy ilustres —Arriaga, Morales, Zarco, Ramírez, Prieto, Altamirano— y a los periódicos que editaron o dirigieron. "La tipografía", inciso 8 del mismo capítulo "despacha" en 6 renglones tan importante materia.

¿Por qué se dedica un apartado o un capítulo entero a un periódico o revista y se omite hasta la mención de otros igualmente importantes? El autor de la

*Reseña* tenía unos datos a mano y los aprovechó; ignora muchos otros pero no se cuidó de procurárselos.

Toda la parte de la *Reseña* que se dedica al periodismo del pasado, no enseñará nada a los especialistas, pero sí puede desorientar y confundir a los principiantes, a quienes esta obra debería estar destinada.

Los capítulos finales (xviii a xxi), referidos al periodismo actual, ausente de sentido crítico y presidido por una actitud complaciente y halagüeña ante los medios de comunicación de nuestros días, contienen sin embargo datos concretos que ojalá sean de alguna utilidad a los que inadvertidamente adquieran esta obra.

MARÍA DEL CARMEN RUIZ CASTAÑEDA

FERNÁNDEZ DE LIZARDI, JOSÉ JOAQUÍN, *Obras. III-Periódicos. El Pensador Mexicano*. Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón y Jacobo Chensinsky. Presentación de Jacobo Chensinsky. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Literarios. México, 1968 (Nueva Biblioteca Mexicana 9).

Con la publicación del tomo III de las *Obras* de José Joaquín Fernández de Lizardi, el Centro de Estudios Literarios de la UNAM., que dirige María del Carmen Millán, prosigue una de sus tareas más meritorias: poner al alcance de los lectores contemporáneos, en modernas y bien cuidadas ediciones, la producción literaria de los clásicos mexicanos.

Después de las *Poesías y fábulas* y del *Teatro* (tomos I y II de las *Obras*), aparece ahora, en un volumen de más de 500 páginas, el primer periódico de Fernández de Lizardi, *El Pensador Mexicano*, que fue editado en tres épocas que cubren los años de 1812 a 1814.

El tomo incluye tanto los 45 números normales del periódico, como los "Pensamientos extraordinarios", que en número de más de 30, le sirvieron de suplementos o alcances.

Los responsables de la edición y recopilación, así como de las notas explicativas, son María Rosa Palazón y Jacobo Chensinsky. Las notas aclaran los términos poco usuales, regionalismos y vulgarismos —tan frecuentes en la obra de Fernández de Lizardi—, y hacen comprensibles las alusiones a personas, lugares y hechos, bien conocidos en la época en que el periódico se editó, pero frecuentemente ininteligibles para el lector común de nuestros días. Las citas latinas fueron revisadas y anotadas por Ignacio Osorio.

La introducción de Jacobo Chensinsky viene a sumarse a las dos anteriores del mismo investigador que preceden a los tomos I y II de las *Obras*, y es un justo y equilibrado ensayo sobre la labor periodística de Lizardi en general y sobre su primer periódico en particular. El prologuista no sólo enfoca y define la posición del escritor frente al poder público, sino ante la sociedad que pretendió enjuiciar y reformar.